

ha hecho México á Francia, y menciona como capital la expedicion de la ley del 17 de Julio de 1861, que suspendió por dos años el pago de las deudas de México, incluyendo las convenciones diplomáticas. Bastante se ha dicho ya sobre la dura necesidad en que se vió el gobierno mexicano de adoptar esta medida nacida del deber de propia conservacion, que es superior á todos los otros, incluso el pago de deudas. El principio y los hechos en que tal ley se fundó son á poco reconocidos por M. Billault, cuando dice (pág. 966, col. 1.^a) que "es evidente que en el estado de aniquilamiento en que se encuentra México, es enteramente imposible obtener pagos al contado y reparaciones pecuniarias inmediatas." Lo mismo habia dicho ántes M. de Saligny, pero encontrando en esa medida el pretexto que hacia tiempo habia estado buscando para romper con el gobierno de México, se apresuró por supuesto á aprovecharse de él. El agente diplomático inglés residente en México, habia reconocido tambien la necesidad y aun conveniencia de la medida, dos meses ántes de que se adoptara, cuando en su despacho á lord Russell del 12 de Mayo de 1861 (núm 7 de la primera parte de la correspondencia sobre los asuntos de México, presentada al parlamento británico), dijo:

"El peligro mas inminente, sin embargo, para México, y que gravitará tanto sobre cualquier gobierno futuro, como sobre el presente, es el deplorable estado de su hacienda.

* * * * *

"Los tenedores de bonos podrán tal vez salvar su capital, sometiéndose á una suspension temporal del interes."

M. Billault refiere que el emperador aprobó plenamente la conducta de M. de Saligny, que habia suspendido las relaciones de Francia con México á consecuencia de la expedicion de dicha ley, (en lo cual comete una ligera equivocacion,

pues como M. de Saligny tenia el propósito de no reanudar tales relaciones, no las suspendió, sino que las cortó de una vez, segun aparece del anexo número 16 á mi nota á ese departamento del 21 de Setiembre de 1861], y que el ministro de negocios extranjeros ordenó al ministro de Francia en México, en un despacho del 5 de Setiembre de 1861, que presentase al gobierno mexicano un ultimatum en que no pidiera mas que la derogacion de la ley del 17 de Julio. En esto comete M. Billault otra equivocacion, pues como aparece del texto del despacho citado de M. Thouvenel, del cual remito copia entre los documentos adjuntos, se previno á M. Saligny que exigiera ademas de la derogacion de la ley del 17 de Julio, el establecimiento de interventores franceses en las aduanas marítimas que México tiene en Veracruz y Tampico, cuyos agentes debian ejercer una especie de sobrevigilancia sobre los empleados mexicanos.

Si la derogacion de la ley del 17 de Julio era todo lo que el gobierno frances pedia para reanudar las relaciones con México, ¿por qué no las restableció cuando el gobierno de aquella república derogó la referida ley por decreto del 28 de Noviembre siguiente, del que mandé copia á ese departamento bajo el número 7 con mi nota del 24 de Enero del presente año? Si las demandas del gobierno frances estaban reducidas á lo que M. Billault asegura, ¿cómo se concilia esto con el hecho de que, el 4 de Setiembre de 1861, esto es, un dia ántes de la fecha del despacho del ministro de negocios extranjeros de Francia á su ministro en México, dijera el primero al ministro mexicano en Paris que no recibiria ningunas explicaciones y que habia expedido sus órdenes para que una escuadra fuese á México á exigir satisfaccion "recurriendo á las vias de hecho y á la guerra, ya aun ántes de saber si las condiciones que exigia para restablecer sus

relaciones se aceptaban ó no en México?" (Anexo número 27 á mi nota á ese departamento, del 21 de Setiembre de 1861.)

¿Cómo se explica el que en otro despacho de Mr. Thouvenel á M. de Saligny del 30 de Octubre siguiente, del que tambien remito copia, ántes de saber si el gobierno de México aceptaba ó no el ultimatum frances, se decia que el gobierno del emperador estaba ya resuelto á adoptar las hostilidades en principio?

Pero si el gobierno frances aparentaba que solo exigia del de México la derogacion de la referida ley para restablecer las relaciones amistosas, M. Saligny no ocultaba su resolucion de hacer que tal arreglo fuese del todo impracticable. Al recibir las instrucciones del 5 de Setiembre, las añadió incluyendo en su ultimatum otras demandas inadmisibles para hacer imposible todo arreglo. En una carta que escribió al general Serrano, el 22 de Noviembre de 1861; y de la que remito copia, entre los documentos adjuntos le decia con referencia á que la legacion británica se habia arreglado ya con el gobierno mexicano: "Pero la legacion de Francia está mas distante que nunca de arreglarse, y aparte de la cuestion á que se refieren las órdenes que he recibido del emperador y que aquí se rehusa admitir" [la derogacion ya acordada de la citada ley] "acaban de surgir incidentes nuevos, mas graves aún que los ocurridos en el mes de Agosto y que hacen imposible mi permanencia en esta capital." Despues hablaré de otros incidentes mas graves, que son de un carácter tal, que ni M. Billault tuvo siquiera valor para mencionarlos al referir los agravios que dice ha sufrido Francia en México. Si, pues, el gobierno de México accedió á lo que se le pedia por el de Francia, ¿cómo se explica que una causa que no existe ya continúe figurando como uno de los principales mo-

tivos que han movido al emperador á hacer la guerra á aquella república? ¿Es debido en M. Billault no hacer mencion alguna de que la ley del 17 de Julio, que él considera tan ofensiva á la Francia, fué á poco derogada?

Como otra de las razones para justificar la guerra, alega M. Billault la magestad del pabellon frances. Dijo que el emperador le lleva muy alto, y declaró: "que quiere se sepa así en el antiguo como en el nuevo mundo que ese pabellon es sagrado como el que mas, y que quien se atreva á tocarlo sufrirá el castigo debido." Aunque es muy justo y natural que Francia estime en mucho su pabellon y que no lo deje ultrajar impunemente, confieso que no he podido comprender la relacion que esto tenga con la cuestion de México, pues aquella república ni ha tocado al pabellon frances, ni ha insultado su magestad, ni ha dado á Francia motivo alguno fundado de queja. Si el emperador estima en tanto al pabellon de Francia, seria bueno que no lo degradara empleándolo en abrigar traidores y en encender y fomentar guerras civiles en países extrangeros y en provocar guerras notoriamente injustas como la presente, que es tan altamente reprobada por la opinion pública en Europa como lo es en América.

Con objeto de justificar la resolucion adoptada por el gobierno frances de recurrir á la fuerza, por los motivos tan poco satisfactorios que dejo referidos, dijo M. Billault que Inglaterra y España, que tambien habian recibido agravios de México, habian adoptado la misma resolucion; que los Estados-Unidos la adoptaron en la guerra que hicieron á México en 1846 y 1847, y que los presidentes de este país han proclamado en sus mensajes anuales una política de vías de hecho y de ocupacion; y cita un fragmento del mensaje de Mr. Buchanan, de 6 de Diciembre de 1858, en que propuso

al congreso la ocupacion de los Estados fronterizos de México por fuerzas de los Estados-Unidos, suponiendo que las poblaciones ocupadas recibirian con agradecimiento semejante proteccion; y mas adelante otro del mensaje del 9 de Diciembre de 1859, en que despues de hacer una pintura muy triste de la situacion de México, dijo que aquella república era una nave que flotaba á merced de las olas; que los Estados-Unidos como buenos vecinos debian de servirle de piloto, y que si ellos no lo hacian, algun otro vendria á hacerlo.

El partido político de los Estados-Unidos que en los últimos treinta años rigió los destinos de la nacion identificandó su existencia con la de una institucion vista con horror por las naciones civilizadas, dirigia todos sus esfuerzos á asegurar y propagar la existencia de tal institucion sin pararse en los medios. Con este fin deseaba la adquisicion de todo el territorio posible en que pudiera aclimatarse el trabajo de los negros, y para conseguirlo hizo á México en 1846 y 1847 una guerra que la historia ha calificado ya de injusta, y que produjo el resultado inicuo de extender la esclavitud por varios millares de leguas cuadradas. Con el mismo objeto el presidente Mr. Buchanan propuso al congreso en dos de sus mensajes anuales la ocupacion militar de la frontera 'setentrional' de México. El congreso de los Estados-Unidos, mirando la medida atentatoria con el desprecio que merecia, ni siquiera la tomó en consideracion. Felizmente para la causa de la humanidad, el pueblo de los Estados retiró su confianza en 1860 de aquel partido político, con cuyo hecho manifestó que desaprobaba sus ideas y sus tendencias y confió sus destinos á hombres que proclamaban principios muy distintos. Esta política justificable, desechada por el pueblo y por el congreso de los Estados-Unidos, es la que ahora viene ensalzando M. Billault y la que el gobier-

no del emperador sanciona y adopta por suya. Las naciones americanas que habian visto con la mayor satisfaccion el cambio ocurrido en este país en Marzo de 1861, porque equivalia al abandono y condenacion de una política que amenazaba absorberlas á todas, se alarmarán doblemente al ver que la política desechada aquí es adoptada por el emperador de los franceses, quien podra desarrollarla sin los obstáculos que aquí encontraba con la oposicion que le hacia el partido que la repudiaba.

Por lo demas, M. Billault manifiesta en este pasaje muy poco juicio y gran superficialidad de carácter, pues por presentar á M. Favre, cuyas ideas republicano-democráticas son bien conocidas, el ejemplo de un gobierno republicano democrático que ha hecho una guerra injusta á México y que ha aconsejado una política filibustérica, comete la indiscrecion de equiparar á esa guerra notoriamente injusta la que ahora Francia lleva á México, á la política propuesta por uno de los autores del manifiesto de Ostende, con la que ahora sigue el emperador en México.

La opinion de Mr. Buchanan, sincera ó expresada solo por prevenir al congreso favorablemente á la medida, de que el pueblo de los lugares que debian ser ocupados por las fuerzas de los Estados-Unidos veria con agrado la ocupacion, no prueba nada en favor de la verdad de este temerario aserto. El pueblo mexicano ama como el que mas su independencia y su honor nacional, y no desea ser conquistado, auxiliado, ó protegido por ninguna nacion del mundo. Si Mr. Buchanan hubiera puesto en práctica sus consejos, sus soldados habrian encontrado en el territorio mexicano la misma resistencia que encontró la expedicion del conde Raousett de Boulbon contra Sonora en 1854, la misma que hubiera encontrado Walker si hubiera ido allí, la misma que están encontrando ahora las armas del emperador.

Ya que el gobierno frances es tas afecto á seguir el ejemplo de los Estados-Unidos, segun lo dá á entender M. Billault, ¿porqué no imitó el que le dió la administracion actual, que al ser invitada por los aliados para adherirse al tratado de Lóndres, contestó (nota de ese departamento á los representantes en Washington, de España, Francia é Inglaterra, de 4 de Diciembre de 1861, publicada con el mensaje del presidente sobre la condicion actual de México, remitido á la cámara de diputados el 14 de Abril de 1862,) que "aunque es cierto, como las partes contratantes asumen, que los Estados-Unidos tienen reclamaciones que hacer contra México, despues de madura consideracion el presidente es de opinion que no seria conveniente buscar por ahora la satisfaccion de las quejas de los Estados-Unidos adhiriéndose á la convencion? Entre las razones que ocasionaron esta decision hay: "primera . . . segunda, que siendo México vecino de los Estados-Unidos en este continente, y poseyendo un sistema de gobierno semejante al nuestro en muchos de sus importantes caracteres, los Estados-Unidos habitualmente abrigan una buena decidida voluntad hácia aquella república y un grande interes por su prosperidad, seguridad y bienestar. Animados de estos sentimientos los Estados-Unidos no se sienten inclinados á recurrir á remedios violentos para sus reclamaciones, en este momento, en que el gobierno de México está profundamente perturbado por facciones en el interior y por guerras con naciones extrangeras; y por supuesto estos mismos sentimientos los hacen todavía mas renuentes á hacer la guerra á México en alianza con otras potencias, que á hacérsela ellos por sí solos."

Así, pues, el gobierno frances tiene delante de sí dos ejemplos que imitar. de los Estados-Unidos respecto de México: el primero, hijo de una política sin escrúpulos que el mundo

ha juzgado ya; y el otro nacido de una política previsorá, desinteresada, humanitaria y generosa. Elige el primero, y ese solo hecho bastará para que el mundo sepa á qué debe atenderse respecto del hombre que se empeña en regir los destinos de la tierra y cuya loca ambicion lo hace mezclarse en asuntos que nadie puede descubrir el interes que tenga Francia.

Tampoco el hecho de que la Inglaterra y la España hubieran creído conveniente recurrir á las hostilidades, prueba nada en favor de la justicia de la guerra, pues ademas de que la causa de tal determinacion fué el deseo de no dejar sola á Francia por una parte, é informes inexactos por la otra, segun haré ver despues, Francia no está respecto de México en la misma posicion que Inglaterra y España. Estas dos potencias tienen en la república mas intereses y mayor número de súbditos que Francia. México debe á ambas cantidades considerables, miéntras que á Francia no debe ya nada de créditos reconocidos y liquidados, pues los \$190.854 03 centavos que faltaba que satisfacer por cuenta de la convencion francesa y las otras pequeñeces que se le adeudaban, los ha tomado ya de la aduana de Veracruz el gobierno del emperador y con esa suma otras cantidades de que Francia es ahora deudora á México, ademas de los graves perjuicios que le ha scasionado por la guerra injusta que le está haciendo, y que forman ya un crédito en favor de México, que ascenderá á varios millones de pesos.

Causó, por lo mismo, la mayor sorpresa á los que conocen la pequeñez de los intereses que Francia tiene en México al saber que esta potencia iba á hacer la guerra á aquella república cuando ni aun pretextos tenia para ello. Es tan insignificante la cantidad que México debia á súbditos franceses, que sir Charles Wyke, en un despacho que dirigió á l r d

Russell el 25 de Junio de 1861 (Nº 12 de la primera parte de los documentos presentados al parlamento), en que proponia la ocupacion de los principales puertos mexicanos en el Atlántico y en el Pacífico por buques de guerra ingleses, decia:

“Los franceses tienen solo una pequeña deuda de \$190,000 que recobrar, que se paga principalmente con el 25 por ciento de los derechos de importacion cobrados en Veracruz sobre cargamentos traídos por buques franceses. . . .

“Menciono estas obligaciones á gobiernos extranjeros, porque ellos verian con placer que nosotros ocupáramos estos puertos, sabiendo que bajo nuestra administracion se hará justicia á todos y que el dinero que se colecte se distribuirá debidamente entre los varios reclamantes.”

Poco despues, en otro despacho de 26 de Julio de 1861 (Nº 18 de la primera parte de los citados documentos), al dar cuenta á su gobierno de la expedicion de la ley de 17 del mismo Julio y de la conducta que con tal motivo ha observado, decia sir Charles Wyke al conde Russell:

“M. de Saligny, el ministro frances aquí, ha obrado de concierto conmigo en todo este negocio, y aunque los intereses que él tiene que defender son una friolera en comparacion de los nuestros, ha empleado aún un lenguaje mas fuerte que el mio, puesto que no solamente suspende sino que rompe desde luego todas las relaciones oficiales con el gobierno, á no ser que derogue el decreto de 17 del corriente.”

Al hablar despues en su despacho de 28 de Octubre de 1861 (Nº 89 de la primera parte de los documentos citados), de un arreglo que estaba para concluir con el gobierno mexicano y que se formalizó por medio del tratado Zamacoena-Wyke de 21 de Noviembre siguiente, decia:

“Como el interes debido á la convencion francesa es una mera friolera en comparacion con el nuestro, he solicitado de este gobierno que satisfaga las reclamaciones justas de la legacion francesa con motivo de la suspension, y me ha asegurado que hará todos los esfuerzos posibles para llegar á un arreglo satisfactorio con M. de Saligny.”

Una ligera ojeada de los créditos de México en favor de Francia basta para conocer que sir Charles Wyke tenia razon en sus calificaciones.

Segun el cómputo hecho por el Sr. Payno, en su obra citada, México debe:

A súbditos ingleses.	\$69,311,657 81
A súbditos españoles.	9,460,986 29
A súbditos franceses.	2,859,917 00

En esta última partida está comprendida la parte que el gobierno mexicano creia de justicia pagar del negocio Jecker, las indemnizaciones debidas á súbditos franceses por daños sufridos por la revolucion, las reclamaciones de los mismos, pendientes de confiscacion y liquidacion, y el rédito que habia que añadir á algunos créditos.

Si á los súbditos franceses es á quienes ménos debe México, á ellos es sin embargo á quienes proporcionalmente ha pagado mayores sumas la república. De la Memoria citada aparece que ha pagado:

A súbditos británicos.	\$36,193,473 65
A súbditos españoles.	1,238,240 77
A súbditos franceses.	4,086,364 97

Francia es, pues, de las naciones extranjeras la que ménos motivos y aun ménos pretextos tiene para hacer la guerra á México.

Establecido el principio de que Francia estaba en la necesidad, segun la expresion de M. Billault, de recurrir á las

hostilidades contra México, pasa el orador á examinar la manera con que debian ponerse en ejecucion tales hostilidades. Dice que la ocupacion de los puertos de Veracruz y Tampico y la apropiacion de los productos de las aduanas existentes en ellos, era del todo ineficaz; que habia un ejemplo de un procedimiento mas enérgico, el de los Estados-Unidos, que en 1847 "no se detuvieron en las aduanas de las fronteras, sino que marcharon directamente sobre México, lo ocuparon y obtuvieron las reparaciones que habian ido á buscar;" pero que al llegar ahora á México "se encontraria Francia con un gobierno sin solidez, sin lealtad, incapaz de dar una satisfaccion inmediata, y con cuyas promesas de darla á plazos largos no puede contar;" que tratar con un gobierno tan efímero y retirarse, seria una empresa del todo inútil, "porque es evidente que en el estado de aniquilamiento en que se encuentra México, es completamente imposible obtener pagos al contado y reparaciones pecuniarias inmediatas," y que "para obtener reparaciones serias, era necesario hacer dos cosas: la primera dar á aquel país un plazo largo para deliberar, y la segunda admitir que quisiese darse á sí mismo un gobierno serio."

Este razonamiento, que no tiene solidez ninguna porque descausa en hechos del todo falsos, como la supuesta deslealtad é impotencia de los gobiernos de México, desmentida por la manera con que han pagado todas las convenciones francesas, fué hecho con el único objeto de presentar como consecuente y racional la conducta de Francia; se dice que es inútil tratar con los gobiernos de México en su presente forma, para que de allí nazca la necesidad de subvertir esta y establecer otra nueva; se reconoce que en el estado actual del país no es posible obtener pagos pecuniarios inmediatos, y sin embargo al gobierno existente se le han exigido

tales pagos, y M. de Saligny pedia en el ultimatum que formó en Veracruz en Enero último, por órdenes expresas de su gobierno, el pago inmediato de tres partidas, una sola de las cuales ascendia á \$12.000,000. El ejemplo de lo que los Estados-Unidos han hecho en México vuelve á ser impropio y en esta vez es ademas inexacto. Los Estados-Unidos no obtuvieron de México las reparaciones que habian ido á buscar, á no ser que M. Billault llame reparaciones á la mas flagrante injusticia. Abusando de su fuerza se apoderaron de una parte considerable del territorio mexicano. Ademas, ellos hicieron á México una guerra mas conforme al derecho de gentes que la que ahora le hace Francia; no fueron á derrocar ante todas cosas al gobierno establecido, sino que respetaron al que encontraron en el país y trataron con él. Pero si el razonamiento de M. Billault no justifica, sí explica la conducta de Francia. Dar á México un plazo largo para deliberar, quiere decir prolongar indefinidamente la ocupacion militar de su territorio; y hacerle cambiar de gobierno en semejantes circunstancias, es imponérselo por medio de las bayonetas extranjeras, por mas que se quiera paliar con fútiles consideraciones la realidad de las cosas. Esto es lo que hace tiempo he estado diciendo en mis comunicaciones á ese departamento, que pretendia Francia hacer en México, y esto es lo que al fin viene ahora declarando aquel gobierno. M. Billault, que conoce los inconvenientes de los gobiernos impuestos por las bayonetas extranjeras, se apresura á contestar las objeciones contra el que Francia intenta crear en México, y reconociendo que "tales gobiernos no tienen ni fuerza ni estabilidad," pretende hacer creer que el establecimiento del que se tiene en proyecto para México será un acto espontáneo del pueblo de la república. Si el gobierno imperial cree en sus teorías, si está

persuadido de que todos los gobiernos son en México efímeros, desleales é impotentes, y si no quiere imponer ninguno á aquel país, porque los gobiernos impuestos por las bayonetas extranjeras no tienen ni fuerza ni estabilidad, "y porque es contrario al origen y á los intereses y á los principios del emperador imponer un gobierno cualquiera al pueblo mexicano," segun lo declaró S. M. en una carta que escribió al general Lorencez (Junio último) ¿qué ganaria con provocar un cambio del que no podría resultar nada mejor que el órden de cosas ahora existente, que fué establecido no ya sin la influencia, sino mas aun, sin el aparato militar de fuerzas extranjeras? Por otra parte, ¿cómo se conciliar las seguridades que dá el emperador en la referida carta con la conducta del teniente Roger, comandante de la cañonera francesa "L'Eclair," que ha ido á imponer el llamado gobierno de Almonte á los gobernadores de los Estados de Campeche y Tabasco, amenazándolos con hacerlos reconocer por la fuerza si no lo aceptaban espontáneamente, segun aparece de las comunicaciones oficiales que remito anexas á mis notas á ese departamento, de 31 de Junio último y de 16 de Setiembre próximo pasado?

M. Billault añade, siguiendo su imaginaria teoría, que hay dos hipótesis: ó bien México está enteramente perdido para la vida política y para la civilizacion, y entónces solo hay que vengar las injurias y abandonarlo á su desgraciado destino, ó bien se tiene todavía la esperanza de que quede en aquellas poblaciones oprimidas un soplo de dignidad y de sentimientos patrióticos, y entónces es preciso ponerlas en condicion de darse á sí mismas un gobierno nacional que pueda regenerarlas." Esto quiere decir, que si el apoyo que los proyectos del emperador encuentran en México es el que le había ofrecido el traidor Almonte, los llevará á cabo apa-

rentando que solo garantiza la libertad del pueblo mexicano; pero si como los hechos lo han empezado á demostrar sus esperanzas en el auxilio mexicano quedan burladas, las promesas de Almonte no se cumplen, y los informes de M. Saligny, respecto de la poca resistencia que encontraria el ejército frances resultan falsos, el gobierno del emperador abandonará la empresa, que tiene mas dificultades de las que creyó, y dirá que "deja á México entregado á su desgraciado destino, porque está perdido para la vida política y para la civilizacion."

Si la intencion del gobierno frances hubiera sido la que M. Billault supone, esto es, si hubiera ido á examinar de buena fé cuál era la verdadera voluntad del país, no habria podido ménos de convencerse de que el pueblo mexicano está decidido á sostener sus instituciones actuales, y de que el gobierno existente es eminentemente nacional. M. Favre dijo á este respecto muy oportunamente, expresando la conviccion del pueblo frances (pág. 965, col. 4^a): "¿No es evidente que el gobierno (frances) ha sido engañado por informes inexactos? ¿Lo que pasa no demuestra de la manera mas evidente que ese gobierno que se creia impopular y al que bastaba tocar para hacerlo caer, tiene, sin embargo una vitalidad suficiente para reunir al rededor de sí las poblaciones y para resistirnos?" Si el gobierno de México hubiera sido realmente impopular, si hubiera tiranizado al pueblo de la república, habria caido á los primeros asomos de una alianza de tres naciones poderosas de Europa, hecha con el objeto ostensible de derrocarlo. ¿Cómo es, pues, que no solo ha sobrevivido á la alianza, sino que ha resistido y con buen éxito hasta ahora á la invasion francesa? Nueve meses llevan las armas imperiales de hallarse en el suelo mexicano, y no están en posesion mas que de las ciudades que ocuparon

traidoramente, violando las estipulaciones sagradas de un convenio solemne. En todo ese tiempo, ni la aldea mas miserable ha desconocido al referido gobierno, que de todas partes recibe protestas de adhesion, al par que de repulsa al apoyo extranjero, y que estaria físicamente imposibilitado de mantener á las poblaciones sometidas á su obediencia por la fuerza, en una extension tan considerable de terreno, á tan largas distancias, y cuando todos sus elementos de fuerza tiene que emplearlos en repeler la invasion. ¿Cómo podria un gobierno tan efímero, tan débil, tan anárquico, tan impotente como M. Billault supone al de México, haber sobrevivido á la formidable alianza tripartita, haber ocasionado la disolucion de esta, haber resistido á la invasion francesa, á las intrigas de los traidores mexicanos, apoyados con el oro y los soldados franceses, mantener al ejército frances á raya encerrado en una ciudad, y representar el grandioso papel de encabezar la accion unida de un pueblo libre que se levanta en masa para defender su independencia?

Los traidores que se habian de unir con Francia, están ya de su lado; son contados, y su número es tan insignificante, que ni M. Billault se atreve todavía á llamarlos mayoría, y ni siquiera á hacer mencion seria de ellos.

Si Francia iba realmente á averiguar de buena fé si el pueblo mexicano estaba perdido para la vida política y para la civilizacion, ¿le quedaria alguna duda de que rebosa en dignidad y en sentimientos patrióticos, despues de haber visto el sublime espectáculo que ha presentado en los meses trascurridos del presente año, rechazando indignado las intrigas, los halagos, las promesas y las amenazas de una nacion poderosa, y resistiendo con buen éxito en los campos de batalla á sus terribles falanges, vencedoras en cien com-

bates? Pero es necesario ver la cuestion bajo un punto de vista mas elevado. ¿Qué derecho tiene Francia para meterse á averiguar si México está regido por un gobierno popular ó impopular, liberal ó tiránico? ¿En dónde está el derecho de gentes que le conceda tal atribucion? ¿Le ha pedido por ventura el pueblo mexicano su protectorado, su intervencion ó su alianza? ¿El mero hecho de ir á hacer tal averiguacion, no constituye el ataque mas rudo á la independencia de una nacion soberana, y la violacion mas flagrante de los principios mas triviales de la ley de las naciones? ¿Cómo ha pensado el emperador en ir á derrocar un gobierno que por lo ménos puede presentar títulos tan legales de su existencia, como los á que el emperador asegura que debe su autoridad? ¿Ha olvidado tan pronto S. M. las tristes escenas de la restauracion? Qué pensaria el emperador si el gobierno de Rusia invadiese mañana á Francia, para poner á prueba la legalidad de su gobierno, y consultar bajo el amparo de las bayonetas rusas la verdadera voluntad del pueblo frances? ¿Lo que en Francia seria un atentado deja de serlo cuando se comete en el suelo mexicano?

M. Billault pasa á examinar la manera en que Inglaterra y España veian la cuestion de México, y cita fragmentos de varios despachos de los agentes franceses en Lóndres y Madrid, para manifestar que Inglaterra propuso desde el principio que la accion de los aliados se limitase á obtener reparacion de los daños sufridos por sus respectivos súbditos, sin que en ningun caso interviniesen en los negocios interiores de México, mientras que España creia que la expedicion debia ir mas allá de lo que queria Inglaterra, pues "consideraba necesario el que las fuerzas aliadas obligasen á los partidos á deponer las armas y á dar al país la libertad de constituir un gobierno provisional que apelase á la voluntad

nacional para la formacion de uno definitivo, al cual una vez constituido, debia dejársele su completa libertad de accion," y el general O'Donnell manifestó á M. Barrot, embajador frances en Madrid, que "la forma de gobierno que se estableciera en México era una de las principales cuestiones que debian examinarse con anticipacion ó que habria que resolver mas tarde;" que el gobierno imperial manifestó aspiraciones ménos avanzadas, pues "creyó que no seria posible ir tan léjos como España deseaba; que debian esperar á que la demostracion de Francia, Inglaterra y España contra el gobierno de México, inspiraran á la parte sana de la nacion mexicana la resolucion de aprovecharse de las circunstancias para salir del abismo en que habia caido; pero que fuera de ese apoyo moral é indirecto, corresponderia al país reclamar la forma de su gobierno," que "debia esperarse en virtud de todas las noticias que se tenian, que vencido el poder de Juarez, se levantaria el país por sí mismo y querria libertarse de la opresion de que ha sido víctima y darse un gobierno mas sabio, mas regular, mas protector;" que estos principios fueron aceptados por Inglaterra y España, y se consignaron en el tratado de Lóndres del 31 de Octubre de 1861.

Afortunadamente la luz pública ha visto ya suficientes datos oficiales para formar un juicio completo de lo que deseaba cada uno de los gobiernos aliados y de la conducta que despues han observado. Es cierto que el gabinete de Madrid deseaba un cambio en el gobierno de México; que hubiera preferido el establecimiento de una monarquía á la continuacion del sistema republicano, y que no le hubiera disgustado el llamamiento de un miembro de la familia real de España para ocupar el trono levantado en México; pero no es ménos cierto que partia de la base de respetar siempre y escrupulosamente la voluntad del pueblo mexicano, subor-

dinaba enteramente sus deseos á la decision del mismo, que consideraba inútil el empleo activo de las fuerzas expedicionarias y esperaba el resultado producido por la accion moral. Nada demuestra mejor la buena fé y los deseos del gabinete español, que la siguiente relacion que Sir John Crampton hace al conde Russell (núm. 8 de la 2ª parte de los documentos sobre los negocios de México, presentados al parlamento por el gobierno inglés en 1862), de una entrevista que tuvo con el general O'Donnell el 9 de Febrero último.

En resúmen, le dije: "V. E. no quedará satisfecho con un gobierno que se haga por medio de lo que comunmente se llama en aquel país un pronunciamiento, sino que requerirá que esté basado sobre una representacion *bona fide* de la nacion."

"Eso, respondió el mariscal O'Donnell, es exactamente lo que quiero decir."

Estaba, pues, en favor de un gobierno que fuera verdaderamente nacional, y no del que al emperador le pluguiera llamar así. La sinceridad de estos deseos está justificada por los hechos. Cuando vió que la presencia de las fuerzas aliadas en México no producía ningun efecto, creyó que no debia irse mas adelante: el Sr. Calderon Collantes dijo al encargado de negocios de España en Paris, en un despacho del 18 de Abril de 1862 (núm. 102 del apéndice 1º al núm. 153 del diario de las sesiones de las cortes españolas, que contiene los documentos presentados por el ministro de Estado al congreso de los diputados, referentes á la cuestion de México, en sesion de 2 de Junio último):

"Crejó igualmente el gobierno de S. M. que si la presencia de las fuerzas expedicionarias no llamaba á buen consejo á los hombres prudentes de México, toda accion directa para sustituir al gobierno de Juarez con otro que ofreciese